

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 641.

Alicante 17 de Marzo de 1883

Año XIV.

CONTESTACION

del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de esta Diócesis á las exposiciones-protestas que le dirigieron los Caballeros y Señoras de Alicante con motivo de los tristes sucesos ocurridos allí recientemente.

Amadísimos hijos é hijas en Nuestro Señor Jesucristo: con indecible gozo de nuestra alma hemos recibido las sentidas protestas, que, á fuer de buenos católicos, habeis tenido la bondad de dirigirnos reprobando con nobilísima energía la indigna conjuración suscitada en esa Capital contra los Padres Jesuitas con motivo de la santa Misión que les habíamos confiado. Gracias por el consuelo, que habeis ofrecido á nuestro angustiado corazón; pues que vuestra actitud y los sentimientos y propósitos por vosotros consignados en ambos documentos, Nos hacen esperar que Dios en esta ocasión sa-

cará bienes como siempre de los males mismos, y que los desórdenes ocurridos vendrán á inaugurar en Alicante una era feliz de restauración religiosa y moral.

Por nuestra parte, A. H. é H. N., en justa reciprocidad debemos también protestaros que en nada se ha entibiado por tales acaecimientos nuestro amor al pueblo Alicantino; antes bien se ha aumentado con ocasión de ellos nuestra solicitud de padre respecto á vosotros, y aún respecto de aquellos desgraciados que los motivaron; por quienes, ya que otra cosa sea inútil, seguiremos orando para que, mediante gracias y luces eficacísimas que para ellos imploramos, como pródigos reconocidos retornen algún día á la casa paterna.

Por lo que hace á vosotros, nada más necesitaríamos deciros. Pero habeis de permitirnos utilicemos esta oportunidad para estampar algu-

nas palabras más, encaminadas á explicar nuestra conducta, desvanecer prevenciones, rechazar agravios inferidos á la Santa Iglesia y á su doctrina, y estimular por fin á todos los buenos á que no declinen de la recta senda, no obstante las adversidades y contratiempos que siga suscitándoles el genio del mal; porque escrito está que *todos aquellos, que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesus, sufrirán persecucion.*

Con dolor habíamos sabido que por la injuria de los tiempos y la condicion defectible de la humana naturaleza, el espíritu de fé y religiosidad, que es el más preciado patrimonio de los hijos de esta hermosa provincia, habian decaido y resfriándose más ó menos en varios de los pueblos confiados á nuestra solicitud; y resolvimos procurarles el mejor remedio, cual es el de las santas Misiones. Al intentarlo, muy lejos estábamos de figurarnos que hubiésemos de irrogar por esto la menor ofensa al celo y aptitud del Clero parroquial, como con designio conocido ha querido suponerse; pues que, á más de haber pedido Misiones varios de nuestros celosos Párrocos, cosa es harto sabida que, perdiendo sus predicaciones mucho de su interés y eficacia por la costumbre de oirlas, es de excelente resultado que periódicamente resuene en las parroquias la voz de algun ministro extraordinario de la palabra

evangélica. Tal es el medio que adoptan ordinariamente los Prelados para avivar la fé y reanimar las virtudes cristianas en sus respectivos diocesanos; y en hacerlo Nos, á par que usábamos de un derecho indiscutible, llenábamos un deber imperioso y sagrado.

Y pues áun los Obispos y los Sacerdotes, como muy bien sabeis, practicamos alguna vez ejercicios espirituales para purificar nuestras almas, y rehacer el espíritu de nuestra santa vocacion ¿por qué habria de causar maravilla que intentásemos cosa análoga respecto al pueblo, el cual más escaso en instruccion religiosa y más cercado de peligros é incitamentos para el mal, con mayor felicidad se pervierte y disipa?

Esto es precisamente lo que hicimos con muy buen resultado por medio de las santas Misiones en esta ciudad de Orihuela y en otras poblaciones importantes; y no tuviéramos disculpa, si dejásemos excluida de este insigne beneficio á nuestra ilustre Capital, que no por abundar en ella los elementos de cultura, habíamos de reputarla confirmada en gracia, y santos é impecables á todos sus hijos.

Pero eran Jesuitas los que venian á predicarnos!... Y si hubiésemos confiado tal mision á religiosos Capuchinos ó á otros ¿habrian sido mejor acogidos?

Es que Clemente XIV suprimió á los Jesuitas y el gran Carlos III los expulsó de España!... Y no se dirá, nó, bajo de qué presiones obró el primero, segun él mismo lo protestó con dolor, ni en fuerza de qué ardidés insidiosos procedió el segundo. Como tambien se omite que si un Papa ó un Rey suprimieron el odiado Instituto, otro Papa se apresuró á restablecerlo, dispensándole todos sucesivos confianza y honor; y que no sólo sin oposicion, sinó hasta con el apoyo de los Monarcas, han venido siendo luego los Jesuitas celosísimos obreros evangélicos y auxiliares de los Prelados en el ministerio de la predicacion. Mas ¿quién no sabe hoy el crédito que merecen las *Cartas provinciales*, el *Judio errante* y otras publicaciones por el estilo, saturadas de odio y de execrable malignidad? Por honor de Alicante Nos pesa de ver á sus escritores públicos constituidos en plagiarios inconscientes de trasnochadas calumnias y de preocupaciones añejas, que los sabios de mayor talla, aun entre los incrédulos, han relegado con desden al más profundo desprecio. ¡Lástima grande que nobles inteligencias, criadas por Dios para gloria suya, á tal punto se rebajen poniéndose al servicio del error y la impiedad!

Y cosa ciertamente muy extraña! cuando antes nadie negaba á los Padres Jesuitas competencia científica,

y solo les reprochaban los malévolos abusos de sus talentos, ahora, al decir de los mismos, los Jesuitas se conducen como ignorantes y necios. A bien que tampoco comprendemos como los que han ejercido laudablemente su penoso ministerio en ciudades como Valencia, Barcelona, Zaragoza y hasta en la Corte misma, no hubiesen de poderlo hacer con decoro en nuestra capital de Alicante, que, por mucha que sea su importancia científica y literaria, no podría desdeñarse con viso de razon de ser equiparada á las referidas poblaciones, y aun á algunas otras de nuestra península. Los que tales quejas han producido, no tienen idea cabal, de lo que son las Misiones, ni han considerado que Cristo nuestro Bien no vino á hacernos filósofos ni literatos, sino creyentes y virtuosos, cifrando, como cifraba, el más glorioso timbre de su mision divina en *evangelizar á los pobres*. Ved, hermanos, vuestra vocacion, escribia en fé de esto el Apóstol de las Gentes, *que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles. Mas las cosas locas del mundo escogió Dios para confundir á los sabios, y las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir á los fuertes; y las cosas viles y aquellas que no son, para confundir las que son, para que ningun hombre se jacte en su presencia*. Es decir, como

explica Sto. Tomás, «para que ni el cristiano atribuya su conversión, ni el predicador el buen suceso de su ministerio á la ciencia humana, al poder ó á la nobleza.»

No enviábamos, pues, los Padres Misioneros á conquistar aplausos á cambio de regalar el oído de cierta clase de auditorio, ni ellos tampoco hubiesen admitido semejante encargo. Los enviábamos á instruir y estimular para el bien á la generalidad del pueblo, á quien es preciso hablar con claridad y sencillez, y á veces en su lenguaje, empleando comparaciones y símiles para hacer como tangibles las verdades abstractas é imprimirlas en sus almas, al modo que el divino Salvador usaba al propio efecto de parábolas. Y aun también los enviábamos para aquel género de sabios, que por lo mismo que de verdad lo son, prontos siempre á escuchar con indulgencia y de acuerdo con la máxima de San Agustín *patiantur corvi, dum pascuntur columbæ*, no se desdeñan nunca de que se les haga reflexionar sobre lo que ya saben.

Estos son los sabios dignos de alabanza, y tanto más plausible nos parece su conducta, cuanto no deja de ser frecuente hallar hombres muy versados en ciencias naturales y exactas, en historia, en literatura, consumados en la ciencia del derecho, en la política, en la económica, en los ramos todos del humano sa-

ber, y escasos, sin embargo, muy escasos, en la ciencia de la Religión. Harto lo dan á conocer, si presuntuosos y engreídos se propasan á escribir en asuntos á ella concernientes, acaeciéndoles entonces, al decir de S. Judas, que *blasfeman de lo que ignoran, y con lo que de suyo saben, se degradan y pervierten.*

Y ya si el daño fuese meramente personal, pudiera sobrellevarse. Pero ante el riesgo de que cunda y se propague, no hemos de echar en olvido el imperioso deber que nos incumbe de velar por el sagrado depósito de la Fé; y en tal virtud os prevenimos, A. H. é H. N., que á nadie, por sabio y competente que le parezca ser, puede serle lícito, so pena de naufragar en aquella, falsear ni contrariar en lo más mínimo la veneranda doctrina de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, á quien únicamente ha sido confiado en punto á Religión el supremo é infalible magisterio, ni añadir ó quitar á sus enseñanzas una sola tilde. Tal ha de ser la regla y el elevado criterio de todo verdadero católico en disonancia con las vanas teorías de los que, deplorando la inmovilidad de nuestra santa Religión, quisieran que, al modo de las instituciones humanas, fuese también ella versátil y progresiva. La verdad es inmutable, y solo el error puede variar y transigir. La doctrina católica puede desenvolverse, como así

ha venido haciéndolo, y metodizarse científicamente; pero no progresar por extension, á ménos que á Dios pluguiese levantar más el velo que oculta sus arcanos y dilatar el límite de la humana inteligencia para que pueda conocerlos.

Pero en medio de la estabilidad que le es tan esencial, no es por eso la Religion, como quiere achacársele, hostil y refractaria á los naturales adelantos industriales y científicos; que antes bien los bendice y maravillosamente los impulsa, como no pueden menos de reconocer los hombres científicos de buena fé; y el que juzga puede haber entre la Religion y la ciencia verdaderos conflictos, es que ha estudiado poco, es que no quiere estudiar y meditar, es ciego voluntario. Lo que, sí, no podemos tolerar como opuesto al indicado atributo de la santa verdad, es que en nombre del progreso intelectual se intente desfigurar la obra de Dios, reduciendo el Cristianismo á la categoría de una de tantas lucubraciones del humano ingenio, que, acogidas hoy con frenesí, son mañana alteradas, modificadas y relegadas por fin á desdeñoso olvido. No podemos acceder á que esta sea la suerte de la obra divina. ¿Quién es el hombre para dar lecciones á Dios y reformar el código de su sabiduría? Pero es que los que á tal punto llevan su temeridad, solo miran por lo comun á Jesucristo co-

mo á un grande hombre, un eminente filósofo, un espíritu privilegiado, que desempeñó en el mundo una mision trascendental é importante; pero nada más que como á un hombre, un hombre extraordinario. Por eso es de advertir, y conviene preveniros contra tal engaño, que si bien los que así piensan, rehuyen con estudio el titularse católicos, alardean no obstante de ser cristianos, al modo que, por seguir las respectivas doctrinas de tales maestros, se dominarian Platónicos, Pitagóricos, Kancianos. Hegelianos: dado caso que admiten y prodigan desmedidos elogios; á la doctrina de Jesus, siquiera hagan abstraccion de su parte sobrenatural y dogmática, y expliquen la moral con solo el criterio de su particular inspiracion.

Desconfiad, pues, A. H. é H. N., de aquellos hombres que, por más que os hablen enfáticamente de sentimiento religioso, de espiritua-lismo, de doctrina evangélica, de sana moral, esquivan definir su idea de Dios, jamás enuncian la Trinidad de personas, y apenas si acaso le reconocen mas atributos que su ciencia y su bondad, sin límites, en cuya virtud, al modo de los dioses paganos, que tenian ojos y no veian, oidos y no oian, contempla el impasible las maldades de los inícuos dejándolas impunes. Y de aquellos tambien desconfiad que, si rinden

brillantes homenajes á Nuestro Señor Jesucristo, jamás le proclaman ni confiesan Dios y hombre verdadero; y que enalteciendo asimismo la Religión, únicamente os hablan de una religión vaga é indefinida, sin prácticas ni dogma fijo, de una religión acomodaticia inspirada á cada cual por su criterio individual, sin hacer el menor caso del magisterio y autoridad de la Iglesia docente.

No de sus labios, pues, A. H. é H., de los nuestros, que, aunque sin mérito, somos representante en esta Diócesis de esa autoridad y magisterio divino, habeis de recoger la enseñanza cristiana; de Nós, á quien en tal concepto únicamente atañe, calificar la doctrina que se enseña al pueblo en nuestro nombre, así como ordenar y disponer, con exclusión de toda otra autoridad humana, lo relativo al ejercicio del culto, á la predicación y á las funciones y prácticas religiosas.

A Nós toca, y sólo á Nós, sopena de abdicar nuestra autoridad y ministerio, acordar y disponer el tiempo, modo y forma de suministrar al pueblo fiel, por la predicación de la divina palabra, el pasto espiritual que necesita. Y la doctrina, que desde la cátedra sagrada enseñen nuestros enviados, debe ser respetuosamente recibida mientras no hayamos declarado hallarse en oposición con nuestra doctrina; así como esta debe serlo á su vez por sacerdotes y

fieles, mientras por medios auténticos no conste estar en contradicción con la profesada y enseñada por el supremo Gerarca y Oráculo infalible de la Iglesia, lo cual con el favor divino jamás sucederá....

Mas como quiera que, según os hemos dicho en nuestra primera Carta pastoral, la fé no se engendra ni conserva con disputas y discusiones, sino que es un don sobrenatural que Dios otorga á los humildes y niega á los presuntuosos y soberbios, cúmplenos persuadiros, A. H. é H., á que os afirméis más y más en la virtud santa de la humildad, no perdiendo de vista los que sois hombres de ciencia, que esta, según el Apóstol; tiende á engreír, y que al tratarse de cuestiones superiores al alcance humano, hácese indispensable, como encarece el mismo, la *sobriedad en el saber*. Orad al efecto, y hacedlo también en caridad por los que veis descaminados, para que el Padre de las luces y Dispensador de todo don perfecto las trasmita copiosas á sus inteligencias, y mueva saludablemente sus endurecidos corazones.

Y puesto que tal cambio es dolorosamente harto difícil, y supone un esfuerzo extraordinario de la divina gracia, que rara vez se obtiene, cautelaos cuidadosamente, y cautelaos con exquisita solicitud á vuestros hijos por cuantos medios os sean dables, para que los hálitos ponzoñosos

«sos del vicio y del error no lleguen á empañar la pureza de sus almas. Háganlo así con especialidad las madres, penetrándose de la alteza de su mision, y de que tienen en sus manos, mediante la educacion de sus familias, el porvenir del mundo

Esforzaos todos á este santo propósito, y estrechándoos más y más con lazos íntimos de verdadera caridad, trabajad infatigables y compactos hasta el último aliento de la vida por destruir el imperio del error y «ahogar el mal con la abundancia del bien.» Perseverando así en la senda salvadora, sereis amados y bendecidos por Dios; mientras que, á fuer de amantísimo Padre y Pastor de vuestras almas, os colmaremos también Nos de vuestras santas bendiciones, como desde luego lo efectuamos con la más viva efusion en le nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu santo † Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Orihuela á 5 de Marzo de 1883.

† VICTORIANO, Obispo de Orihuela.

LAMENTACIONES

DE «LA HUMANIDAD.»

He aquí las que exhala en su último número en un artículo que titula ¡Alerta!

«¡Seis señores catedráticos del Instituto de segunda enseñanza de

»Alicante, autorizan con sus firmas
»la exposicion dirigida por los neo-
»católicos al Muy Reverendo Obispo
»de la Diócesis!»

(Aquí hay que enmendar una ligera equivocacion: no son seis sino ocho los catedráticos que han firmado la dicha Exposicion, y puede, si gusta, la h.: añadir uno más, que si no lo ha firmado ha sido por haber estado enfermo.)

La Humanidad dice que ha visto esto «con dolor profundo (lo creemos), y añade:

«¡Alerta, partidarios de la libertad, hijos de la civilizacion, entusiastas del progreso! (Aquí corresponden unos cuantos compases del «himno de Riego.) La educacion de vuestros hijos, el desarrollo de su inteligencia, el cultivo de su entendimiento (bien se conoce que es amigo de usar sinónimos el h.: Tánfalo) está para vergüenza del siglo XIX (no tanta vergüenza, h.:) en las manos de los firmantes de documentos en que se defiende la más absoluta intransigencia (sin duda la intransigencia que dispara petardos es intransigencia *relativa*), en que se insulta á la noble institucion del periodismo. (Hombre, no; nosotros también somos de esa noble institucion, y no nos damos por aludidos; antes bien publicamos con mucho gusto en nuestras columnas esos mismos documentos. ¿O es que han llegado Vds. á creer, señores hh.:

que el periodismo son Vds. y no más? ¡Bonita estaría la *noble institución* sino tuviera otros representantes que los «conculcadores de ideas geométricas y arquitectónicas,» y los «conflagradores de peligros,» y *abrochadores* de firmamentos!)

Y sigue *La Humanidad*:

«¡Alerta, hijos de la civilización, y del progreso! (Segunda exhibición deaquello que decía cierto escritor oriolano).—«No fué preciso tanto para que en Madrid, apareciera magestuosa, severa, imponente la Institución libre de Enseñanza, es decir, la institución dignísima, encargada de difundir la ilustración y la ciencia, sin mistificaciones y sin subordinar sus eternos principios, sus inmutables verdades, ó dogma alguno religioso, frente á la enseñanza oficial.» (O más breve: ¡viva la enseñanza atea! ¿no es esto h.: Tánfalo? Pues nada, buen ánimo, y á fundar en Alicante una Institución libre.—Debemos observar que esto lo dice la *Humanidad* en los momentos en que los periódicos de Madrid y entre ellos *El Imparcial*, proclaman la necesidad de *avivar el sentimiento religioso* como remedio á *La mano negra*. ¡Ah! son muy oportunos y perspicaces los h.: de por acá!

Síntesis de lo dicho por el órgano de la *Constante Alona*: que los *neos* están en mayoría en los claustros de los Institutos: lo cual quiere de-

cir que los *neos* ganan la mayor parte de las cátedras que se sacan á oposición. Consecuencia que de esto sacará *La Humanidad*: que los *neos* son unos *ignorantes y oscurantistas*.

Por eso el periódico mason busca el remedio del *mal* que lamenta en la Institución *libre*; porque para ser profesor en esa clase de establecimientos no se necesita pasar por la prueba de la oposición, en que los h.: tienen que habérselas con *neos* ignorantes.

Fuera de esto, á nosotros nos gusta que los h.: se vayan exhibiendo ellos mismos: así abrirán los ojos muchos que todavía los tienen cerrados. El ensayo de la enseñanza atea se ha hecho en Francia, y ya son conocidos los resultados. Aquella nación es hoy el espanto y el escándalo de toda Europa y del mundo civilizado. ¿Es ahí donde quieren llevarnos los h.: de *La Humanidad*?

Gracias á Dios aun queda en las familias el buen sentido de educar cristianamente á sus hijos, mal que pese á la masonería y sus adeptos.

¿Quiere la *Humanidad* apostar á que si se establecen en Alicante dos colegios, uno con elegante lema á la puerta, que diga: *Colegio masónico*; y otro en cuyo frontispicio se lea: *Colegio de la Compañía de Jesús*, váu mayor número de alumnos al segundo que al primero? Por su-

puesto, estando quietecita la *familia* sin armar ruidos ni estrépitos, y dejando el asunto á la espontaneidad de las gentes. ¿Duda de esto la *Humanidad*? Pues hágase la prueba.

Mientras tanto vamos nosotros á poner á la vista de la *Humanidad*, los resultados de esa misma prueba que acaba de hacerse en Bélgica. Léalos la h. . y consuélase.

Acaban de publicarse los datos estadísticos comparados del estado de las escuelas católicas en 1880, (es decir, al principiar en aquella nacion la lucha entre la enseñanza oficial *atea* y la enseñanza *religiosa*) y del estado de estas mismas escuelas católicas, al terminar el año último: el aumento en el número de alumnos de estas escuelas contrasta notablemente con la disminucion que han sufrido en los suyos las escuelas oficiales ateas.

«Segun la estadística publicada, cuyos datos son oficiales, la poblacion de las escuelas católicas primarias de la provincia de Anvers, se componia, en 15 de Diciembre de 1880, de 64.469 alumnos, de los cuales 30.336 eran niños y 33.133 eran niñas. En 15 de Diciembre último la poblacion total de estas mismas escuelas, era de 65.805 alumnos, de los cuales 31.411 eran niños y 34.394 eran niñas.

»Resulta así de estos datos que la poblacion de las escuelas católicas de la provincia de Anvers ha aumen-

tado en estos dos últimos años en 1.075 niños y en 1.261 niñas, ó sea en 2.336 alumnos.

»La misma proporcion ascendente existe en las escuelas secundarias de dicha provincia. La poblacion de dichas escuelas en 1880 era de 13.146 alumnos, y en 1882 de 15.976, lo cual dá un aumento de 2.830 alumnos.

»Lo mismo que ha sucedido en la provincia de Anvers ha ocurrido en las demás provincias, aun en aquellas en que el partido liberal cuenta con mayor número de partidarios:

»Asi en el Brabante el total de la poblacion de las escuelas católicas primarias en 1880 fué de 77.349 alumnos, y el total en 1882 fué de 82.671, y el de las escuelas secundarias fué en 1880 de 16.361 alumnos y en 1882 de 17.935, resultando un aumento de 6.899 alumnos.

»En el Flaudes occidental el aumento total es todavia más considerable. Se eleva á 8.892 alumnos, ascendiendo á más de 100.000 el número de niños y niñas que frecuentan las escuelas católicas.

»En el Flandes oriental la poblacion de las escuelas católicas en 1880 era de 122.661 alumnos, y en 1882 de 187.008, resultando un aumento de 4.347.

»Es el aumento total en Hainaut de 4048 alumnos; en Lieja es de 4.432; en Limburgo de 2.475; en Luxemburgo de 2.920; y en Namur de 3.181.

De todos los datos publicados resulta: que la población total de las escuelas católicas de este reino, fué en 1880 de 580.380 alumnos, y en 1882 de 622.437 dando un aumento total de 42.057 alumnos.

A vista de estos datos no se extrañará que los periódicos de la secta se manifiesten furiosos, llegando uno de ellos á exhalar una queja parecida á la que con mucho menos motivo ha exhalado aquí la *Humanidad*.

»Si el Gobierno, dice el aludido periódico belga, no logra por algun medio detener los progresos de las escuelas católicas, la nación se nos escapará de las manos. Los niños educados por los maestros católicos serán ciudadanos católicos, que se negarán á admitir las conquistas de la civilización.» (1)

Conque h.: *Humanidad*, á consolarse y hasta la otra.

OTRO ITEM.

Los periódicos rusos anuncian que el Czar ha restablecido la enseñanza de la Religión Católica en las escuelas de Lituania. El gobierno retribuye á los profesores católicos.

Las *Germanías*, La *Humanidad* y otros papeles de la Ord.: se han dado á publicar estos días textos que dicen tomados de las obras de ciertos

(1) (¡Tambien en Bélgica enseñan los her.: las pantorrillas!).

Jesuitas, y que aducen para probar la moral perversa que, segun tales periódicos profesa la *Compañía de Jesús*. ¿A que ninguno de esos papeles ha visto las obras que cita, de donde dicen estar sacados aquellos textos? ¿A que no ponen á nuestra disposición las tales obras? ¿A que nó? Ni las han visto por el forro.

Pero ya se vé, es tan fácil coger las *Cartas provinciales* de Pascal, aquellas «*inmortales embusteras*», como las llama Cesar Cantú, y copiar de ellas todas las mentiras y calumnias allí acumuladas contra la Compañía de Jesús! Y aun creemos hacer demasiado honor á los tales papeles suponiendo que hayan leído las *Cartas provinciales*, pues nosotros tenemos algun dato para afirmar que aquellas citas están tomadas de cierto *libro* anónimo, obra de los jansenistas de fines del siglo pasado. De modo que son citas que vienen de segunda ó tercera mano, y ésta anónima. Figúrense nuestros lectores la autoridad que aquellas tendrán, y la fé que merecerán.

Sobre las *Cartas provinciales*, arsenal de donde se surten de armas todos los enemigos de la Compañía de Jesús, nos proponemos hablar otro día,

Dice el refran que «á nadie se le vé la *calva* hasta que se quita el sombrero.»

El *Constitucional Dinástico* ya se habia quitado antes muchas veces el sombrero; pero nunca como ahora puso al descubierto su ...*despejada* frente.

Lean Vds: (núm. 4.457 del día 11 de Marzo de 1883.)

«A consecuencia de una orden dada en la fábrica de tabacos de Valencia permitiendo que los operarios trabajen en días festivos, el Arzobispo ha protestado ante el gobernador civil de aquella provincia.

»Y hace muy bien de protestar su Ilustrísima; cincuenta arcas repletas de oro tiene el arzobispo de Valencia para repartir á las cigarreras los domingos y fiestas de guardar y ellas son tan.... trabajadoras, que prefieren ese día ganarse el sustento con el sudor de su frente á recibirlo de nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana.

»Esto más que pecado es virtud,

.....
»aunque se empeñen todos los teólogos del mundo en demostrar lo contrario.»

Así con todos sus puntos y comas.

Porque han de saber nuestros lectores que el *Constitucional* no las gasta menos.

Dióse un día á lucumbrar en las regiones de la Metafísica, y sorprendiéndonos con el gran descubrimiento de que *es posible ser católico «sin renunciar al racionalismo.»* En otra ocasión remontóse en alas de su *sublime* fantasía á las alturas celestes, y ¿qué dirán Vds. que vió allí? ¡nada menos que *el firmamento sembrado de «broches.»* No ha mucho que entró en el dominio de la Moral, y echó de ver que es un desatino lo que enseña el octavo mandamiento, y que hay ocasiones en que *es lícito mentir.* Ahora ha entrado en el campo de la religion y de la Teología, y del primer mandoble ha hecho pedazos la tercera de las diez tablas

que Dios entregó, escritas con su dedo divino, á Moisés en el Sinai.

Decididamente el *Constitucional* es un verdadero *Calvario*; como quiera que diariamente aparecen crucificados en sus columnas el sentido comun y la lógica y algo más: ¡hasta los mandamientos de la ley de Dios!

Hé aquí ahora la comunicacion del Rdo. y sabio Prelado de Valencia, que tan neciamente se ha atrevido á censurar el diario situacionero de esta localidad.

— «Habiendo llegado á mi conocimiento la infeliz disposicion adoptada poco ha, y contra las costumbres admitidas en todo pais culto, de que en la fábrica de cigarros de esta capital no se vaque á la observancia de los días festivos, obligando á las operarias á un trabajo no interrumpido; y siendo la ley del reposo á un tiempo que ley divina y eclesiástica ley de la naturaleza, respetada y observada en todas las regiones, especialmente en los paises católicos, ruego á V. E. adopte las medidas que crea convenientes á fin de que cese el escándalo producido en la católica y piadosa Valencia, testigo de una triple infraccion religiosa, eclesiástica y natural.

»Las operarias son católicas é hijas y esposas de católicos y desean, así me consta, cumplir los deberes de conciencia, cuidar de sus casas y familias y algun dia compartir con los suyos las satisfacciones piadosas, grata necesidad de los corazones cristianos. No es la criatura racional una máquina ni resorte de un artefacto. Ha menester descanso co-

municacion, sociedad doméstica y expansion de ánimo para satisfacer sus necesidades tanto las de cuerpo como las de espíritu. Espero, en virtud de lo indicado, que V. E. resolverá perentoriamente lo que cumple á los deseos de familias cristianamente educadas y al honor de pueblos civilizados.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Valencia 7 de Marzo de 1883.—Antolin, Arzobispo de Valencia.—Excmo. señor gobernador civil de esta provincia.»

Segun dice *El Zuaro*, la anterior comunicacion ha sido benevolamente acogida por el Gobernador de Valencia y por el Gobierno.

El Sr. Arzobispo de Valencia, ha dado una circular en la que encarga á los párrocos de su diócesis que prevengan á los fieles que no es lícito concurrir á las representaciones teatrales de la Sagrada Pasion. representaciones prohibidas, segun recuerda el venerable Prelado, hasta por un Real decreto de 30 de Abril del año 1856.

Como en estos dias suelen ponerse en escena tales representaciones, juzgamos deber advertirlo á nuestros lectores, para que no falten por ignorancia.

MARIA EN SU MAYOR DOLOR.

Una mujer afligida,
Anhelante y fatigosa,
Va corriendo presurosa
Por toda Jerusalem,
Mirando por todas partes,
Escuchando por doquiera,

Y, con su voz plañidera,
Preguntando por su bien.

«Hijas de Sion hermosas,
Decidme si habeis hallado
Aquel que siempre he amado
Con cariño maternal;
Es, cual el sol, muy hermoso;
Tiene negros sus cabellos;
Sus ojos, castos y bellos,
De mirada celestial.»

«Son sus lábios purpurinos,
Su voz es armoniosa,
Sus colores son de rosa,
Sus manos de marfil son;
Majestuoso y erguido.
Es, cual la esbelta palmera,
Y esparce por donde quiera
Los bienes con profusion.»

«Hijas de Sion hermosas,
Decidme si habeis hallado
A ese hijo muy amado,
Decídmelo por favor;
Porque, loca y angustiada,
Por él me encuentro corriendo,
Por él voy desfalleciendo,
Y por él muero de amor.»

De esta manera, María,
Con su rostro dolorido,
Buscaba al hijo querido
Que diera en Belen á luz;
Que, azotado en las prisiones,
Con espinas coronado,
Estaba ya sentenciado
Para morir en la Cruz.»

En medio de su carrera.
Oye un gritar espantoso
Que dice, tumultuoso:
«¡Crucifícale!...» ¿A quien?
Su fiel corazon le anuncia
Que piden contra su Hijo,

Y en su padecer prolijo
Sigue buscando á su Bien,

Tocan las fúnebres trompas:
La multitud que veía
Prorumpen en gran vocería
Que resuena en derredor;
Y en medio de los verdugos,
De soldados y sayones,
Entre malvados ladrones
Con la Cruz vá el Redentor.

Pero no le vé su Madre,
Pues impide que le vea
El pueblo aquel que vocea
Y camina de él en pos;
Entonces, sin casi aliento,
Atraviesa con premura
La calle de la Amargura;
Lo alcanza, y... ¡Santo Dios!

¿Quién podrá pintar ahora
Lo que pasó por María
Cuando anhelante veía
Al buen Jesus, nuestra luz?
¿Es aquel su hermoso hijo?
¿Es aquel su dueño amado?
Es aquel que va angustiado
Y agobiado con la cruz?

¿Es aquel su bello rostro
Donde miran con anhelo
Los ángeles en el cielo
Para inspirar su cantar?
¿Es aquella su cabeza
Por espinas traladada?
¿Es aquella su mirada?
¿Es aquel su caminar?

¡Ah! Vé á su Hijo afeado,
Maltratado, escarnecido,
Cual si fuese un foragido
Avezado á la maldad;
Y vé á un pueblo que, furioso,
Vá gozando en su delirio,

Al prolongar su martirio
Con fiera inhumanidad.

Y esta Madre cariñosa
Enmudece en su tristura,
Y, en medio de su amargura,
Mira á Jesus con pasión;
Y al encontrarse sus ojos
Con los del Hijo querido,
Siente mil veces partido
Su maternal corazón.

¡Oh madre de los Dolores,
No dice la poesía
Lo que siente el alma mía
Al contemplar tu dolor!
Cesaré, pues, en mi canto
Para mejor contemplaros,
Y en mi interior dedicaros
Las ternezas de mi amor.

JOSÉ MARÍA GRANDE.

Presbitero.

ASOCIACION DE FAMILIAS

consagradas á la Santa Familia, Je-
sus, María y José.

Con motivo de la próxima festivi-
dad del Santo Patriarca José, Es-
poso de Nuestra Señora la Virgen Ma-
ría, queremos hablar á nuestros lec-
tores de la Asociacion que desde há
ya muchos años viene funcionando
en el orbe católico, y cuyo centro es
la Santa casa de Loreto.

Ninguna institucion ha sufrido
como la de *la familia* tan recios em-
bates por parte de la impiedad mo-
derna. El afán que viene mostrando
el infierno por corromperla y des-
naturalizarla, pone de manifiesto
cuanta sea la importancia y cuan
glorioso el papel que debe ella re-

presentar en la sociedad cristiana. Urge, pues, atender á su conservacion en los sanos principios cuando no los hayan todavía perdido: urge promover un saludable retorno á ellos, cuando por su desdicha haya sufrido tal corrupcion. Este es el objeto de la Asociacion. Los medios que propone para conseguirlo no pueden ser más conducentes y prácticos.

»Los asociados se imponen el deber de tener en la pieza de sus más usuales reuniones, que en España es casi siempre el comedor, el cuadro de la Sagrada Familia con una inscripcion que recuerde á todos que, la de aquella casa cristiana le está especialmente consagrada. Ante este cuadro se obliga la familia á rezar cada dia sus oraciones en comun, con asistencia de todos los hijos, criados y dependientes, y como el medio más eficaz de establecer entre ellos el verdadero espíritu de fraternidad evangélica, tan olvidada hoy día en nuestras casas cristianas.

»Se obligan asimismo á proscribir y desterrar de su mobiliario libros, adornos y todo objeto poco honesto, sea cualquiera el pretexto de arte ó de utilidad con que pretenda abonarse su uso.

»Con igual celo procuran evitar en la familia las rencillas y disenciones, esforzándose en ahogar en gérmen todo principio de ellas, en reconciliar los ánimos divididos y en infundir en todos la santa paz de la Casa de Nazareth.

»Poner particular esmero en que nadie falte á la Misa el domingo y demás dias festivos; en que por ningún concepto se trabaje en ellos sin

permiso de la competente autoridad; en que se guarden los ayunos y abstinencias, y en que se cumpla rigurosamente por todos el precepto pascual.

»Cuidar sobre todo de que se evite la desmembracion de la familia en la concurrencia de sus individuos á distintos lugares de diversion. A este fin procuran alegrarse y darse lícitos pasatiempos en que tomen parte todos los individuos, como son juegos honestos, giras compestres, visitas á santuarios, celebracion de pascuas y fiestas de dias, con cristianos convites, etc. etc.»

El programa como se vé no puede ser más oportuno. En España la Asociacion se halla establecida en gran número de capitales y pueblos; y nunca más que ahora es conveniente y oportuna su propagacion, ahora que se trata de establecer nuevamente en nuestra patria el mal llamado *matrimonio civil*, que es la prostitucion y la ruina de la familia cristiana.

VARIEDADES

LA CRUZ DE JESUCRISTO.

Hallábase Adán en el ocaso de su vida decrepito y achacoso: compadecido su hijo Set de sus padecimientos, llegóse á los límites del paraíso terrenal, y pidió al Ángel que le guardaba un remedio eficaz para devolver la salud al padre de los hombres. Escuchóle el Ángel con benevolencia, y entre una dulce sonrisa que llenó á Set de consoladoras esperanzas, dióle un ramo del árbol

que habia sido causa del pecado de Adan, diciéndole: «Cuando este ramo fructifique, sanará tu padre.»

Lleno de inexplicable alegría volvió Set á su morada, más ¡ay! que con terrible angustia halló muerto á su anciano padre, y cayendo desalentado de rodillas junto á él, repetía estremecido:

«¡El Angel me ha engañado! ¡Maldicida para siempre está nuestra raza!» Y prorumpiendo en amarguísimos sollozos que le robaron la voz, se agitaba con dolorosas convulsiones junto al yerto tronco de Adan, que besaba delirante entre los amorosos transportes de su ternura filial.

Música agradabilísima fueron para el Angel del Señor los tiernos gemidos del buen Set, y no tardó en derramar en su alma lacerada bálsamo cicatrizador.

Ornada la frente de celestial aureola, cubierto de un brillante ropaje en que sobre un fondo azul como el firmamento destellaban los resplandores de las purísimas estrellas, se presentó al hijo desconsolado, y con acento mas blando que el de la madre que recibe una sonrisa de su pequeñuelo, le dijo:

—¿Por qué dudas de las promesas del Señor? El cuerpo de Adan ha vuelto á la tierra de que fué formado: pero el espíritu que Dios le dió debe volver al seno del Altísimo. Este espíritu está condenado á un largo destierro lejos del cielo, en castigo de su pecado; más cuando florezca el ramo del sacro bosque, cerca estará el día del perdon, y la muerte restituirá su presa. Planta, pues, el ramo en la sepultura de Adan, y conserva para tí la esperanza.

Esto dijo el Angel con voz más armónica que el susurro del manso vientecillo de la tarde.

Y dejando en su torno un perfume mil veces más agradable que el de que se impregnan las auras de mayo en los floridos cármenes, ascendió sobre una tornasolada nube con la magestuosa pausa de la luna cuando surgiendo de entre las plateadas olas, se eleva por la bóveda celeste.

Extasiado vió Set desaparecer al Angel por entre el diáfano firmamento, y más animoso por sus gratas promesas cumplió con sus órdenes dando sepultura al tronco frío de su difunto padre. Y despues de regar con ardientes lágrimas la tierra que le cubria, plantó sobre la huesa rama del Paraiso, muriendo colmado de dichosos días, pues habia seguido la senda de la piedad.

Cuentan que el ramo de Eden creció con lentitud de siglo en siglo, y que era un árbol grandioso cuando Salomon edificó el templo del verdadero Dios en la santa ciudad de Jerusalem. Pero nunca este árbol fructificaba.

Viendo el hijo de David aquel gigantesco vegetal, mas copudo que los cedros seculares del Líbano, mas alto que las palmeras de Idumea, y de una especie desconocida en el suelo de Judea, mandó derrribarlo y que lo empleasen en la fábrica del templo. Pero aconteció que los obreros, despues de labrar con el hacha su magnífico tronco, no le pudieron utilizar para nada, pues á cada momento parecia que el árbol misterioso se alargaba ó acortaba para burlar los cálculos de los arquitectos. Asombrados de tal portento, los ju-

díos temieron haber pecado al despojar el sepulcro del primer hombre de su antiguo ornamento, y respetuosamente colocaron en el recinto del templo aquella venerable reliquia de la primera edad de la creación.

No pasado mucho tiempo, en la plenitud de su gloria, recibió Salomon la visita de la reina de Sabá; ésta subió al templo para adorar al Dios de Israel, y al ver el tronco adámico que yacía en el pórtico del primer recinto, y cuya historia le era desconocida, inspirada por el cielo, se posternó ante él, permaneciendo extasiada un largo espacio.

Interrogada por Salomon, que asombrado la contemplaba, le respondió:

—Tu sabiduría excede á la mía, porque eres el favorecido del Eterno; más Él que todo lo ha creado, distribuye á su arbitrio los rayos de luz que despide su faz. Escucha, pues, ¡oh Rey! lo que el Omnipotente me revela: un día vendrá en que el leño sirva para la elevación de un enviado del cielo, cuya muerte acarreará la ruina de Israel.

Conturbáronse los hebreos al escuchar tales palabras: consultó luego Salomon al Santo de los Santos, y no obteniendo respuesta, temeroso de ofender á Dios abandonando á las discusiones del pueblo el signo á que se refería un presagio extraño á las profecías nacionales, mandó cavar una honda zanja, donde fué enterrado y olvidado el fatal tronco.

Andando el tiempo, construyóse en aquel sitio, ó sea entre la puerta del Valle y el templo, la alberca llamada en el Evangelio *Piscina Probática*, cuyas aguas movidas por un Angel cada año devolvían la salud á

los enfermos que se bañaban antes que ellas se sosegasen.

Y finalmente dice la leyenda que al acercarse la muerte de Jesucristo, apareció de repente el tronco adámico sobrenadando en las aguas de la Piscina, y los judíos, sin acordarse ya de lo que profetizó la reina de Sabá, lo sacaron para labrar apresuradamente la cruz del divino sentenciado.

De autoridad carece tan curiosa tradición, y yo la refiero á mis lectores como muestra de la suave poesía que emana de todo cuanto pertenece á nuestra religion sacrosanta.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermon, á cargo del Sr. Magistral de la misma, y por la tarde, ejercicio de cuaresma.

Jueves Santo.—Darán principio los divinos oficios en la Colegial á las nueve y media, y por la tarde á las tres y cuarto.

Viernes Santo.—En la Colegial, á las nueve y por la tarde á las cuatro menos cuarto.

En Santa María, á las nueve, y por la tarde á las tres y cuarto.

En Nuestra Sra. de Gracia, á las siete de la mañana, despues del sermon de Pasion, el cual está á cargo de D. Miguel Sanchiz Mareon.

En la Iglesia del Cármén, á las doce en punto comenzará el devoto ejercicio de las tres horas, durante el cual espondrá las siete palabras que dijo Jesús en la cruz, el Sr. Canónigo encargado de la misma.